

LECTIO DIVINA DIARIA: CAMINAR CON LA PALABRA

UN MÉTODO ANTIGUO PARA UN CORAZÓN
NUEVO: LEER, MEDITAR, ORAR Y CONTEMPLAR
A DIOS EN LA VIDA COTIDIANA.

Lectio Divina Diaria: Caminar con la Palabra

Un método antiguo para un corazón nuevo: leer, meditar, orar y contemplar a Dios en la vida cotidiana.

1. Origen y sentido histórico

La *Lectio Divina*, o “lectura divina”, hunde sus raíces en los primeros siglos del cristianismo, cuando los Padres del Desierto meditaban las Escrituras no como un texto para estudiar, sino como un **lugar de encuentro con Dios**.

San Jerónimo dirá: “*Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo*”, y con esta convicción, los monjes de Oriente y Occidente hicieron de la Palabra el alimento diario de su alma.

Con el tiempo, la práctica tomó forma en los monasterios benedictinos. San Benito, en su *Regla* (siglo VI), no solo manda leer la Escritura, sino **rumiarla** en silencio, dejar que penetre el corazón y transforme la vida.

Más tarde, en el siglo XII, el monje cartujo **Guigo II** describió las cuatro etapas de la *Lectio Divina* en su célebre *Scala Claustralium* (“La Escala de los monjes”): *Lectio*, *Meditatio*, *Oratio* y *Contemplatio*.

Esa estructura se convirtió en el corazón de la espiritualidad monástica y sigue siendo hoy una **escuela de encuentro personal con Dios**.

2. El camino espiritual de las cuatro etapas

- **Lectio – Leer con el corazón abierto**

Es la escucha atenta de la Palabra. No se trata de estudiar o analizar, sino de recibir. Es dejar que el texto hable, sin prisa, con el alma dispuesta a oír lo que Dios quiere decir hoy.

- **Meditatio – Rumiar lo leído**

La mente dialoga con la Palabra. Se busca comprender qué dice Dios al creyente en su vida concreta. Es el momento de la reflexión interior, donde la Escritura se convierte en espejo del alma.

- **Oratio – Responder con amor**

La respuesta del corazón a lo que Dios ha revelado. La oración surge espontánea, como diálogo íntimo: pedir, agradecer, alabar, suplicar... El alma se abre a la acción del Espíritu.

- **Contemplatio – Permanecer en su presencia**

Es el silencio fecundo. No hay palabras, solo comunión. En la contemplación, el creyente ya no habla: **descansa en Dios**. Como dice San Juan de la Cruz, “el alma se deja llevar por el Amado”.

3. Dimensión eclesial y comunitaria

La *Lectio Divina* no pertenece solo a los monjes; es patrimonio de toda la Iglesia. El Concilio Vaticano II, en *Dei Verbum* (n. 25), invita a todos los fieles a un contacto vivo con la Palabra, y el papa Benedicto XVI la describió como “la llave que abre el tesoro de la Palabra de Dios”.

Hoy, comunidades, parroquias y movimientos redescubren esta práctica como **camino de conversión, discernimiento y comunión eclesial**, donde cada creyente escucha lo que el Espíritu dice a la Iglesia.

4. La experiencia de la fe viva

Practicar la *Lectio Divina* es entrar en el dinamismo del Espíritu Santo, que transforma la mente y el corazón.

No se trata de una técnica, sino de una **relación de amor**. En cada lectura, Dios habla y el creyente responde.

La vida cotidiana se convierte así en una prolongación de la Palabra: las acciones, las decisiones, los gestos, todo se ilumina desde la presencia de Cristo.

Por eso, los santos la vivieron como una forma de *encarnación diaria de la fe*: orar la vida y vivir la oración.

5. Vivir la Lectio Divina hoy

Cada día, el cristiano puede dedicar unos minutos a entrar en este silencio de escucha. No importa el lugar ni la hora; basta el deseo de encontrarse con Dios.

Puede hacerse con un texto del Evangelio, un salmo o una experiencia personal sobre la que se deja actuar al Espíritu.

La *Lectio Divina* no es una lectura más: **es dejar que Dios nos lea a nosotros**.

6. Palabras finales

“La Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo.”
(Hebreos 4,12)

Que cada *Lectio Divina diaria* sea un espacio donde el alma se encuentre con la Verdad, donde el corazón se deje habitar por el Amor, y donde cada día se renueve la vida en Cristo.